



ANÁLISIS

Sergio Muñoz Riveros
Profesor.

El peso de las palabras

"No pierdo las esperanzas de que venga un gobierno de la UDI antes de que se cumpla el mandato presidencial de Lagos". Tal es el anhelo del historiador Alfredo Jocelyn-Holt, expresado con todas sus letras en una entrevista que publicó la revista "El Periodista" (27/11). Y agregó: "Yo espero que Lagos no termine su mandato porque eso significaría que vamos a tener cuatro años más como estos últimos dos años".

Teniendo en cuenta que en Chile no existe un régimen parlamentario, las posibilidades de que Lagos no termine su mandato son estas: que la ley de la vida así lo decida; que el mismo renuncie; que sea constitucionalmente inhabilitado para seguir en el cargo; o, lisa y llanamente, que sea derribado por un golpe de Estado. Si Jocelyn-Holt habla como habla, podemos deducir que considera que los costos que eventualmente pagaría el país por el término anticipado del actual gobierno se verían ampliamente compensados por los beneficios que traería un gobierno de la UDI. En otras palabras, "Viva el cambio".

No sabemos si el juicio de Jocelyn-Holt expresa convicciones arraigadas o es simplemente una manifestación de desparpajo. Si es lo primero, estamos ante una revelación de su auténtico modo de pensar, lo cual aporta transparencia a nuestra vida política. Si es lo segundo, quiere decir que a partir de ahora lo conocemos mejor.

No está en discusión el derecho que tiene a defender su visión de las cosas. Mal que mal, gracias a la recuperación de las libertades hace once años todos los chilenos pueden expresar sus puntos de vista, incluso desahogarse a través de los medios de comunicación. La

democracia permite incluso que algunos actúen desapiadadamente.

En todo caso, uno tiende a pensar que un hombre culto como Jocelyn-Holt, profesor universitario, autor de varios libros sugerentes, perfectamente enterado de la traumática historia de este país, tiene clara noción del peso de las palabras. Desgraciadamente, una enormidad como la citada ("espero que Lagos no termine su mandato") abre espacio para la duda.

Los chilenos no tenemos derecho a olvidar que, hace 30 años, la incontinencia verbal también contribuyó a que marcháramos, ciegos y sordos, hacia el precipicio.

Aunque en la entrevista es presentado como "heredero de una tradición de derecha ilustrada y liberal", lo que queda pesando de sus declaraciones es el deseo de que se interrumpa la marcha institucional del país y que el partido de Longueira tome el poder cuanto antes. ¿Por qué? Para porque Lagos, según afirma, "No ha hecho nada durante casi dos años". Damos por descontado que él ha expresado una posición suficientemente meditada. En consecuencia, queda muy claro cuáles son el partido y el líder que le llaman el gusto.

Cuñándose, en la misma entrevista describe así a quienes cuscian con su simpatía: "La derecha actual es una derecha con un pasado fascista, dictatorial militar. Es fascista, pero al mismo tiempo muy pragmática, sabe lo que quiere, tiene un poder extraordinario en los medios de comunicación, en su vínculo autoritario con los militares, la jerarquía eclesial y los empresarios". Y más adelante, reconoce sin ambages: "Su populismo es coyuntural, una mera plataforma electoralista".



Y sin embargo, quiere ver precisamente a esa derecha en el gobierno lo antes posible. ¡Vaya liberalismo!

Jocelyn-Holt siente animadversión hacia la Concertación. Está en su derecho, pero ello perturba su capacidad para examinar con máximo equilibrio lo que ha ocurrido en Chile en la última década. A Lagos le niega la sal y el agua, y la razón es, paradójicamente, "que no gobierna" y que no haya realizado cambios profundos. Sostiene, con razón, que se necesita fortalecer el Parlamento y reformar la Constitución o elaborar una nueva. Pero, ¿cómo ignora por qué hasta hoy no ha sido posible reformar la Constitución como Dios manda? Pero si hasta ahora la Concertación no consigue convencer a los escombros de la UDI de lo tanto que sería para nuestra convivencia esta-

blever que la representación electoral del 60% no sea la misma que la del 51%. ¿Cómo no reconocer lo difícil que ha sido avanzar a través del sistema de trincheras que dejó el régimen de Pinochet, o no reparar en que sólo ahora las cosas van tomando su cauce natural cu lo que respecta a la relación entre el poder civil y las FF.AA.?

El gobierno de Lagos puede ser criticado por numerosos motivos, al igual que los anteriores gobiernos de la Concertación, pero desconocer lo que se ha hecho en estos años es simplemente un acto caprichoso. Basta con leer El Mercurio todos los días para enterarse de los avances que va logrando Chile. Supongamos, por ejemplo, que Jocelyn-Holt conoce la calificación que se hace de nuestra economía en el exterior. Supongamos también que él comparta la situación de Chile con la de Argentina, Perú, Bolivia, Brasil, etc., y que extraiga alguna conclusión de ello.

La lectura de la entrevista de Jocelyn-Holt produce una sensación de perplejidad. Coexisten allí ciertas expresiones de sentido común, en las que late cierto sentido de responsabilidad cívica, junto a expresiones francamente asombrosas, como "disponemos de un gobierno que ha perpetrado una dictadura impune...".

Me acuerdo entre quienes han leído con interés los ensayos de Jocelyn-Holt. La suya es una mirada no complaciente sobre la historia de nuestro país, y ello ayuda sin duda a que los chilenos desarrollemos alguna capacidad autocrítica. Pero de allí al desenfado y desaliño que muestra para opinar sobre el presente hay un mundo de diferencia.

Con todo, es posible que nosotros estemos exagerando al juzgar sus opiniones. A lo mejor no hay para qué tomarlas tan en serio.

La Nación ■ Lunes 3 de Diciembre de 2001

P7

7

625097

El peso de las palabras [artículo] Sergio Muñoz Riveros

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Sergio, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El peso de las palabras [artículo] Sergio Muñoz Riveros. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile